

## PRIMERO DE MAYO

# ¡VIVA EL FRENTE UNICO REVOLUCIONARIO!

### FICCIONES Y REALIDADES

Los republicanos burgueses tienen interés en hacer creer a las masas trabajadoras que la república se ha ganado en las urnas. Nada más falso. El resultado de las pasadas elecciones municipales no se explicaría sin los siete años de dictadura; sin la ola de movimientos huelguísticos que conmovió todo el país y que culminó con la general en toda España en diciembre último cuando los sangrientos sucesos de Jaca; sin el levantamiento de Jaca con el fusilamiento de los capitanes Galán y García Hernández. Todos estos movimientos forman la cúspide del proceso de descomposición del régimen, proceso de descomposición que empezó con la Restauración misma y que va agravándose paulatinamente con las batallas libradas a tenor de la contradicción latente entre el poder-Estado subordinado al monarca y la nación—pueblo subyugado por aquél. Las etapas principales de este proceso de descomposición son: 1898, pérdida de los últimos restos del imperio colonial americano con la vergonzosa guerra contra los Estados Unidos. 1902 y 1904, grandes movimientos huelguísticos. 1906, la Solidaridad Catalana. 1909, los desastres de Africa y el levantamiento popular en Barcelona. 1917, la Asamblea de Parlamentarios y la gran huelga general revolucionaria. 1923, el Congreso de responsabilidades por el desastre de Annual y el golpe de Estado de septiembre que instaura una dictadura militar que acaba en 1930 y que perece definitivamente con

la República proclamada el 14 de abril. Sin tener en cuenta este proceso histórico uno no puede explicar que unas simples elecciones municipales puedan hacer caer un régimen.

A pesar de ello los republicanos burgueses tanto como los monárquicos convertidos, se esfuerzan por dar a entender a las masas trabajadoras que ha sido por medio del sufragio que la república ha tenido lugar en España.

Se explica perfectamente el interés de los conservadores de todos los matices en hacer arraigar entre los obreros esta cómoda interpretación del nuevo estado de cosas. ¿Qué objeto persiguen los burgueses en agitar delante de los ojos de los trabajadores, la bandera del sufragio universal como panacea capaz de enderezar toda suerte de entuertos e injusticias? Pues no otra que apartarles del camino revolucionario, ligándolos al carro de «su» legalidad para así incapacitar el movimiento obrero que querían ver convertido en un manso reformismo ligado a la cola de la burguesía de izquierda.

Si la república se ha ganado en las urnas, argumentan los demócratas burgueses, ¿por qué los obreros tienen que desconfiar de ganar también por ellas de una manera paulatina la total socialización de la sociedad? Hay, pues, que desecharse según ellos los métodos de violencia revolucionaria y aceptar el sistema igualitario de la democracia: «un hombre, un voto». Falso, falso. La democracia es una ficción engañosa. No puede existir igualdad política donde exista desigualdad económica. Pi Margall, el gran vidente, ha escrito en palabras encendidas de pasión, encolerizado contra las desigualdades sociales, estos párrafos magníficos sobre esta cuestión:

«¿Qué importa que os hayan conferido el derecho del sufragio si habéis de ejercerlo bajo la presión de los que os pagan? Os ata al pie de las urnas la perspectiva del hambre.

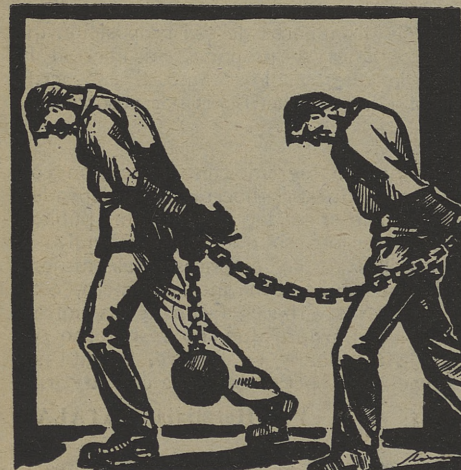
«Yerran los que suponen y pregonan que el falseamiento de los comicios se debe sólo a las malas artes de los Gobiernos. Poco podrían los Gobiernos sin el capital, del que son a la vez servidores y amos. El capital les trae sus mandas de obreros, y paga descaradamente en la plaza pública los votos de los perdidos y los hambrientos.»

Y Lenin, en su célebre opúsculo «Democracia burguesa y democracia proletaria», ha puesto al desnudo de una manera admirable el gran engaño de la democracia, mediatizada por el capitalismo. Dentro del actual régimen capitalista, no cabe la democracia pura, sino la democracia burguesa a su servicio y contra los intereses del proletariado.

Por esto nosotros, comunistas, somos el blanco de la ira de la burguesía, por nuestra osadía de poner al desnudo las falsedades con que el capitalismo pretende embucar a los trabajadores y querer organizar al proletariado contra las ilusiones narcotizadoras de la democracia.

A los trabajadores de nuestro país hay que decirles que se fijen en sus hermanos de otros países que bajo la república

### LOS OBREROS Y LA REPUBLICA



Esclavo ayer, esclavo hoy.

### Lo que debe hacerse inmediatamente

Desarme completo del Somatén y de la guardia civil.

Armamento del pueblo

Formación de Juntas Revolucionarias de Obreros y Campesinos.

Constitución del Tribunal revolucionario.

Extradición de Alfonso Borbón para ser juzgado por el pueblo.

La tierra para el que la trabaja.

Separación de la Iglesia del Estado, disolución de las Congregaciones religiosas y confiscación de sus bienes.

Derecho de las nacionalidades a disponer de sus destinos, hasta la separación.

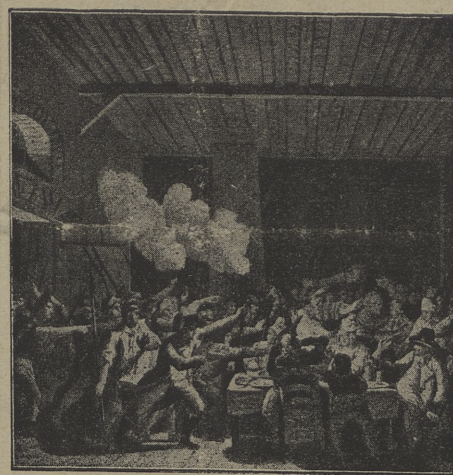
Abandono de Marruecos.

Libertad completa, sin restricciones de ningún género, de reunión, asociación, manifestación y huelga.

Abolición de los Comités Paritarios.

Socorro a los parados.

### LA HUIDA DEL REY



Los revolucionarios franceses supieron detener a Luis XVI cuando huía.

tienen que luchar igualmente para hacerse respetar y conquistar nuevas mejoras. No vayan a creer que nuestra república va a ser mejor que las otras.

Ayer con monarquía, hoy con república, la burguesía siempre es la misma y la clase obrera tiene que enfrentarse contra ella. ¿Monarquía o República? No. No son estos términos los definitivos de la lucha actual, sino puramente accidentales. Capitalismo o socialismo, burguesía o proletariado, estos son los términos de las luchas de nuestros días.

Jordi ARQUER

### 1.º de Mayo rojo

Debe darse al 1.º de mayo de 1931 su verdadero carácter de fiesta de la Revolución; es necesario que no arraigue en las masas el aspecto que social-reformistas y republicanos del lunes quieren darle a la fiesta del proletariado, fiesta que las masas han de patentizar como lucha de clases. Es la lucha de los obreros contra la burguesía.

La bandera roja flotará como símbolo de la sangre de los miles de mártires caídos por la Revolución. El proletariado ibérico manifestará con energía sus intenciones y su sentimiento de clase.

La burguesía ha querido dar un carácter de «merienda fraternal» al 1.º de mayo. Su habilidad no está desprovista de lógica, pero de una lógica de clase. Destruir el carácter revolucionario del 1.º de mayo es apagar los chispazos de la inminente revolución proletaria. Estos chispazos nacen al calor de la agitación producida por los militantes. En estas manifestaciones, donde la clase trabajadora enardecida y vibrante bajo el sol de mayo, late un sentimiento revolucionario que advierte a la burguesía republicana y que con sus medidas previsoras quiere mixtificar, dándole un carácter de fiesta republicano-socialista. Toda una conjunción al servicio del capitalismo, y que nosotros, los obreros, destruiremos, arrancándoles la careta de la hipocresía.

Nuestro sentimiento de clase nos impide aceptar tan burda idea de fiesta nacional. Fiesta de la revolución contra el capitalismo. No una fiesta dominguera y pacífica, sino una fiesta sedienta de venganza, porque, como obreros que somos, tenemos la necesidad imperiosa de imponernos a todo el capitalismo, fuere cual fuere su disfraz político.

Es un deber aguzar el sentimiento de clase en los momentos en que la República naciente se orienta hacia derroteros poco halagüeños para la clase trabajadora. República clericalizante por demás y que usa los mismos métodos de las pasadas dictaduras con tal de destruir el verdadero carácter de la fiesta revolucionaria de las masas trabajadoras. Debe darse, y nosotros haremos todo cuanto de nuestra parte esté, para dar al 1.º de mayo su verdadero carácter.

Nuestro temple revolucionario no nos permitiría sosegar ante el maquiavélico plan que los social-republicanos quieren imponer. Una nueva concordia entre el capital y los explotados no podemos tolerarla. Hay clases, y la República no hará más que dar realce a su antagonismo.

El 1.º de mayo de 1931 debe dedicarse a los sin trabajo; el 1.º de mayo de 1931 es de una gran significación trágica. Sobre los palacios del capitalismo y del Gobierno republicano, el espectro del hambre, de faz horrible y de inmediatas soluciones, querrá, no satisfacciones, sino realidades.

La bandera roja, roja de sangre, cobijará bajo su sombra a millares de hambrientos y explotados e iniciará su marcha triunfal para el asalto del poder.

Daniel D. Montserrat

### EL 1.º DE MAYO REVOLUCIONARIO

El 1.º de mayo de 1931 tiene para la clase obrera hispana una gran significación revolucionaria.

El derrumbamiento de la monarquía abre un período de grandes acciones, en las que el proletariado y los campesinos pobres han de ser los principales actores. El gran organizador de hecatombes, el gran asesino ha desaparecido de la circulación; pero las fuerzas reaccionarias y de represión, de las cuales él era el símbolo representativo, continúan en pie, dispuestas a dar el asalto a la naciente República.

La reacción se prepara para levantar de nuevo la cabeza. Y la modosidad con que el Gobierno provisional trata a todas las sabandijas de la monarquía no hace sino preparar el terreno para ello. Al no ser implacables con la chusma encanallada, al negarse a armar a los obreros, el flamante Gobierno republicano se hace cómplice de sus designios. La declaración de fe republicana hecha por don Dámaso, el limpiabotas mayor de Alfonso, debe ser una advertencia para la clase obrera.

El proletariado, codo con codo con los campesinos pobres, debe reaccionar contra la vaselina gubernamental. El 1.º de mayo ha de servir para la movilización de la clase explotada. El movimiento revolucionario ha de seguir su marcha adelante. El simple cambio de fachada no puede dar satisfacción más que a la gran burguesía, a los grandes latifundistas y a la Iglesia. Pero no a la inmensa población laboriosa, cuyas condiciones de existencia, de privaciones y de miseria siguen igual que bajo la monarquía.

La crisis agraria y la crisis industrial, que tienen su expresión más viva en las enormes falanges de hambrientos de los cortijos andaluces y en los millares de parados, reclaman una inmediata solución. Y el primer paso debe ser la realización de una profunda revolución agraria, que destruya de raíz el latifundismo y las grandes propiedades de la Iglesia, que haga polvo todos los residuos del feudalismo. La tierra para el que la trabaja. Con una revolución agraria que hiciera que el hombre del campo pudiera comer y vestir, la producción industrial tendría en el campo un mercado abierto de una enorme capacidad de absorción.

Destruída una de las bases económicas fundamentales de la monarquía—la expropiación de los grandes terratenientes y de la Iglesia—, el proletariado, apoyado en las vastas masas campesinas, debe continuar su marcha triunfante hacia la conquista del poder.

Con la instauración de la República la lucha de clases entra en una nueva fase. El proletariado entra en la arena de la guerra social, como la única clase revolucionaria independientemente y enfrente de las otras clases enemigas.

El Gobierno provisional ha hecho del 1.º de mayo, jornada revolucionaria del proletariado, fiesta nacional. Un Gobierno que mantiene intacto todo el aparato policíaco y represivo de la monarquía, que facilita la huida del gran asesino y toda su cohorte apachesca, que no encuentra materia para fusilar a don Dámaso, que no se atreve con la Iglesia—ese gran foco contrarrevolucionario—, que masaca a los obreros, ese Gobierno burgués y antiproletario que continúa manteniendo en las mismas condiciones de explotación inica a la clase obrera, es el menos competente para considerar fiesta nacional la jornada proletaria del 1.º de mayo.

Sólo en la U. R. S. S. puede considerarse el 1.º de mayo fiesta nacional, de toda la

población, porque el proletariado está en el poder rigiendo sus propios destinos. Sólo en la Unión Soviética puede celebrarse la verdadera fiesta del trabajo, porque allí el trabajo está libre de la explotación y de la plusvalía en provecho del capitalismo, porque la Revolución proletaria triunfante ha aniquilado todos los restos de la burguesía y del Kulakismo y porque los obreros y campesinos, con una tenacidad admirable, van a la edificación del socialismo.

En régimen capitalista la jornada del 1.º de mayo tiene una significación profundamente revolucionaria que no puede desvirtuar la burda maniobra de los social-reformistas, agentes de la burguesía en el seno del movimiento obrero.

El proletariado manifestará el 1.º de mayo de 1931 por las reivindicaciones de las organizaciones obreras y las consignas revolucionarias de nuestro Partido Comunista.

Pedro Bonet

### Bloque Obrero y Campesino

#### COMISION ELECTORAL

Rogamos a todos los camaradas y simpatizantes pasen lo antes posible por el domicilio social del «Bloque», Plaza Real (entrada por la calle del Vidrio, 6), para inscribirse en las listas que habrán de servir para proceder a la correspondiente rectificación del Censo electoral.

Horas, de 7 a 8.

LA COMISION

### EL ARMAMENTO DEL PUEBLO



La única defensa de la Revolución.

### ¿Por qué no se ha fusilado a Martínez Anido?

El Gobierno Provisional de la República lleva ya más de dos semanas en el poder y todavía no ha fusilado a Martínez Anido.

Ni lo ha fusilado, ni lo ha detenido. El nombre de Martínez Anido ha desaparecido de la circulación precisamente en los momentos en que había que sonarlo y acompañarlo del tambor de la ejecución.

El Gobierno Provisional no contento con haber preparado la fuga del criminal Borbón, no se atreve a encarcelar a Martínez Anido.

Y, sin embargo, Anido es un monstruo que no puede quedar suelto. La libertad de acción de ese gran bandolero constituye un peligro constante para la Revolución comenzada.

Martínez Anido es el responsable directo principal del régimen inicuo de terror que triunfó en Barcelona en 1920, 1921 y 1923. Fue el inventor de la «ley de fugas». Hizo pasear por España las cuerdas de los deportados. Asesinó friamente. Mandó poner en libertad a ciertos presos para hacerlos caer muertos en la primera esquina. Dió órdenes de torturar sin compasión. En las Jefaturas, durante el período de su mando, se imponía a los detenidos los suplicios más atroces. Era partidario de encontrar en los revolucionarios lo que él llamaba «el

### LA BURGUESIA SE HACE REPUBLICANA



—Ayer era monárquico. Hoy me siento ardientemente partidario de la República.

nervio del dentista». Llenó la cárcel, el manicomio y el cementerio. Las calles de Barcelona están aun enrojecidas con la sangre inocente que Anido hizo derramar.

Martínez Anido fué el impulsor más decidido del golpe de Estado. Primo de Rivera, que era un imbécil, actuó al dictado de Martínez Anido, brazo derecho del rey.

En la dictadura ha desempeñado constantemente el papel de Gran Inquisidor. Era el quien iraguaba complotis para poder complacerse en la orgía de las ejecuciones. Durante seis años y medio ha actuado de verdugo. La dictadura se mantuvo en pie tanto tiempo gracias, en gran parte, al sistema policíaco de terror que dirigía Anido.

Caido su gobierno, no ha permanecido en paz. Ha ido constantemente de un lugar a otro, preparando la hora fatídica del retorno sangriento.

Muerto Primo de Rivera y huido el rey criminal, queda, sin embargo, el tercer compinche del puñado de facinerosos que durante largos años han mantenido a España en la más abyecta de las situaciones.

Martínez Anido por su pasado monstruoso y por la amenaza que representa para el porvenir, debe ser juzgado sin perder momento. Cada hora que pasa sin que se le forme juicio sumarísimo constituye un retroceso en el camino de la Revolución.

Los trabajadores de toda España deben exigir del Gobierno Provisional de la República el encarcelamiento inmediato de Martínez Anido.

Ha de ser un Tribunal Revolucionario el que falle. Nosotros no podemos tener confianza en los abogados nombrados por el Gobierno de Alcalá Zamora.

El Tribunal Revolucionario popular ha de dictar sentencia.

Nosotros pedimos un puesto en este Tribunal.

Tenemos que acusar y queremos votar.

## REVOLUCIONARIOS DE OPERETA

Cuando días después de la proclamación de la República, el señor Azaña, actual ministro de la Guerra, declaraba en el Ateneo que la República estaba proclamada y que empezaba la Revolución, algunos creyeron, en efecto, que la obra revolucionaria iba a empezar seriamente. Nosotros estábamos seguros que, desde arriba, la revolución no se empezaría ni poco ni mucho, sino que, al contrario, esos señores harían cuanto pudieran para evitarla, para estrangularla en ciernes. Los hechos están dándonos la razón.

El Gobierno provisional, y con él los más conspicuos republicanos de la derecha y de la izquierda, temen a la revolución. No la quieren, la odian, porque la han temido siempre.

Las características del Gobierno provisional son exactamente las mismas que las del primer Gobierno provisional del conde Lvov en marzo-abril de 1917, en Rusia. Aquí como allí, la obra del Gobierno provisional se caracteriza por la más huera charlatanería política, por manifestaciones espectaculares y por la firme voluntad de escamotear la solución de los principales problemas planteados por la revolución democrática. Conste que hablamos de los problemas que plantea toda revolución democrática y no los propios de la revolución social. Pues es precisamente en la incapacidad para aplicar su propio programa que nosotros, los comunistas, apoyamos nuestra implacable crítica para desmascarar ante las grandes masas laboriosas a los charlatanes de la burguesía republicana.

Todo cambio de régimen entraña igualmente un cambio en las normas jurídicas. Toda revolución, por pacífica que sea, lleva consigo una nueva legalidad. Mientras ésta no se estructura en leyes, el nuevo régimen, aun en el caso en que represente la voluntad de una aplastante mayoría, gobierna dictatorialmente, es decir, revolucionariamente, puesto que no puede valerse ni de las leyes, ni de los hombres del régimen derrocado.

Nuestros flamantes revolucionarios no lo entienden así. Se han desgañado diciendo que la Constitución dejó de existir desde el golpe de Estado de 1923, y ahora, cuando puede existir menos que nunca por haberse

derrumbado el régimen que la elaboró y la vulneró, pretenden someterlo todo a las leyes de la monarquía, a los mismos jueces del régimen caído.

La primera medida que los revolucionarios debieran haber tomado, puesto que se sabe que el ejército en su estructura y en su mando, es antidemocrático, era la del licenciamiento general del ejército y de la marina y la organización inmediata de un ejército y de una marina revolucionarios. No cabe duda de que no hubieran faltado ni hombres ni cuadros. Esto no solamente no lo han hecho, sino que mantienen en sus puestos a la mayor parte de los generales de la dictadura y hasta conceden al general Sanjurjo el alto mando de las fuerzas de Marruecos.

Los pistoleros del «libre», los asesinos reclutados entre el hampa y los que obraban protegidos por su función policíaca, los organizadores de asesinatos como Anido y Larrarte, los responsables de los desastres de Marruecos y de las mil tropelías de la dictadura, andan todos sueltos o han tenido tiempo de marcharse, porque... no se les puede detener, puesto que sería una ilegalidad hacerlo mientras no haya una denuncia de parte.

Los campesinos hambrientos de Andalucía, de Castilla y de casi toda España no tendrán las tierras de los grandes latifundistas mientras no se apoderen violentamente de ellas. Los señores del Gobierno provisional, que hubieran podido hacerlo por decreto con la aprobación del 99 por 100 de los españoles, esperan que sean las Cortes las que estudien el problema agrario, que equiva a dejarlo para las calendas griegas.

El socorro a los 500.000 parados que hay en la península no pasará, caso de llevarlo a cabo, de una denigrante limosna, puesto que no se atreverán a quitar las cuantiosas partidas del presupuesto al clero, a las clases pasivas y los 1.000 y pico de millones que se destinan a fuerza armada.

Una revolución que no se atreve a desarmar, hasta en sus raíces, económica y jurídicamente a sus enemigos tradicionales, no merece tal calificativo.

Hilarió ARLANDIS

## Las fuerzas obreras al servicio de la República

Han pasado los primeros días de «revolución» y puede ya examinarse la intervención de las fuerzas obreras en el triunfo republicano, primero, y en el afianzamiento de la República, después.

Al derrumbamiento del régimen monárquico han sido casi exclusivamente obreros los que han contribuido, pero no todos los obreros lo han hecho impulsados por los mismos motivos. ¿Cómo puede equipararse la acción del proletariado madrileño a finales de año, en la que contra la opinión de los jefes socialistas, el obrero de la masa se batió con la fuerza pública, y la acción de los dirigentes de la U. G. T. buscando un medio político adecuado para poder colaborar más estrechamente con la burguesía? El obrero madrileño en las jornadas sangrientas de final de año contribuía mucho más que los republicanos a socavar y derrumbar la monarquía, pero al batirse contra ella no lo hacía tanto contra la forma como contra el contenido. Para el obrero, la monarquía era su esclavitud económica y, por ende, política; para el proletariado madrileño la monarquía era la burguesía. Los asesinados en la Rambla de Santa Mónica murieron reivindicando, no una República Alcalá Zamora, sino el final del reino de la burguesía; sin embargo, su sangre, como la de Galán y G. Hernández, ahogó la monarquía. La burguesía, ante la grave situación económica, ante el radicalismo de las masas obreras y campesinas, se ha desprendido de los emblemas reales con que el pueblo la odiaba y ha remozado y transformado su indumentaria. Para poder lograr el cambio de fachada sin grandes contratiempos, sin dejar trozos de sí misma, mucho han tenido que ayudar los jefes obreros con su complicidad y con su ignorancia.

Dejo fuera de comentario la intervención de los jefes socialistas; éstos no hacen cosa alguna que no se pueda esperar de ellos. Son los eternos traidores a la causa del proletariado, los mejores sostenedores de la burguesía. Nuestro comentario lo inspira la fracción dirigente de la C. N. del T.

Ya hace muchos meses, desde la caída de Primo, que «Solidaridad Obrera» y «Acción», portavoces del uso del apolitismo de la Confederación, y el otro del grupo dirigente de nuestra Central Sindical, eran en realidad campeones de la República que ha venido. Si la Confederación no ha colaborado con los actuales gobernantes en los días de conspíración, los elementos de más renombre sí lo hicieron.

Pero esta colaboración para tirar el régimen monárquico no hubiera tenido nada de censurable si en los sindicalistas hubiera habido la intención de crear con ello un medio propicio al desarrollo, a la expansión de las ansias de emancipación, del espíritu de rebeldía de las masas obreras. Lo que es censurable es la colaboración de sindicalistas y republicanos como consecuencia de la identidad de sus objetivos. Para los anarco-sindicalistas, el desideratum, la meta de sus aspiraciones es una República burguesa izquierdista, no refiriéndose con eso de izquierdista a la participación en ella de los socialistas—sus enemigos—, sino que la confianza la depositan en unos cuantos literatos, periodistas, abogados y médicos, sin tener en cuenta que toda esa hueste de intelectuales anarquistas, si fueran, cual los suponen los sindicalistas, unos buenos chicos, serían barridos y anulados por las fuerzas económicas burguesas, por la Banca, por las Minas, por el Hierro y por el Latifundio, que quedan en pie sobre los escombros de la monarquía, que no era más que una cascarrilla de sus columnas. Y estando conformes con ese objetivo, con esa limitación de las aspiraciones del proletariado, ellos, que tenían tras sí fuerza para imponerse el día 14 de abril, el día 15 y la primera semana de República, por no tener ni sentido común ni teoría revolucionaria, dejaron que la burguesía hiciera el cambio de frente, protegieron sus flancos y consintieron en matar en flor la revolución que se incubaba en las grandes concentraciones de masas de los primeros días del cambio de régimen. Y por no tener política

propia, la masa obrera de España ha sido derrotada sin combatir, entregándose al enemigo; porque no tener política propia es mucho más perjudicial que tenerla mala.

Pero lo curioso es la poca o ninguna diferencia que existe entre el grupo director de la C. N. T. y el grupo que pretende sustituirle, dirigente ahora de la F. A. I. Unos y otros, «puros» e «impuros», están metidos hasta el cuello en el pantano del reformismo.

En «Tierra y Libertad» de la semana pasada los anarquistas, al tomar posición ante la República, se expresan en estos términos: «Al margen de toda política debemos actuar. Sin mostrarnos amenazadores por el nuevo régimen, antes respetuosos con él, queremos establecer nuestra norma de conducta con la naciente República. Nos disponemos desde ahora a combatirla como hemos combatido a la monarquía; es decir, nos proponemos que nuestra propaganda eleve a los espíritus la idea anarquista para que en un mañana, tal vez no lejano, se produzca la implantación de un sistema anarquista de vida con igual facilidad con que ahora la política ha establecido un régimen republicano: sin sangre, por el predominio abrumador del número.» Esto, claro, siempre que la República—dicen en otro lugar—permanezca neutral en los conflictos sociales.

«Pobre «Tierra y Libertad»! ¿Quién te ha visto y quién te ve!

¿Creen los anarquistas que han escrito lo anterior tener derecho a criticar la complicidad de sus hermanos anarco-sindicalistas en el estrangulamiento de la revolución?

Unos y otros, anarquistas o sindicalistas, lo mismo los de buena fe que los de mala, por ignorancia o maldad, son los responsables del atraso del proletariado español. El apolitismo, la ilusoria sociedad libre con que entretienen a las masas, semejan vidrios y cuentas de rosario que los mercaderes daban a las tribus salvajes a cambio de oro y piedras preciosas. Gentes que confían en una neutralidad en los conflictos sociales de una República que se sostiene en el concepto más intrínseco de la propiedad privada, creada para salvar del desquiciamiento de la sociedad burguesa española, están incapacitados para orientar al proletariado en las rutas de la conquista de su emancipación.

En este 1.º de Mayo, día de clase, jornada de lucha internacional del proletariado, decimos al proletariado español que el comienzo de su emancipación será la derrota, la destrucción en su seno de las tendencias anarquistas, de las teorías apolíticas, que le impiden tener la independencia en el terreno de la lucha política y, por tanto, le obligan a estar ligado de pies y manos en poder de su enemigo el Capitalismo. Mientras el Partido Comunista, partido de la clase obrera, vanguardia del proletariado, no arrastre tras sí a la mayoría del proletariado español, por muchas ocasiones que vengan, por muchos desaciertos que tenga el régimen burgués, el pueblo trabajador de España no podrá avanzar un paso en el camino de su emancipación, no podrá triunfar, no tendrá su República, y seguirá derramando su sangre para entronizar distintas formas del régimen de explotación burguesa.

A. Sesé

## Las excelencias de la Propiedad privada

Nuestra intervención directa en la pasada lucha electoral, ha sido objeto de fantásticos comentarios y absurdos pareceres para atomizar a los incautos. Unos propagando infamias contra los comunistas, y otros conscientemente haciéndoles eco. ¡Es natural! Los burguesitos y los burgueses tienen intereses que defender y no se paran en barras en difundir (según su punto de vista oportunista conservador) las calamidades del comunismo. Es horrible e inhumano y excesivamente radical lo que los comunistas pretenden: abolición de la propiedad privada,

confiscación de los bienes eclesiásticos, repartición de las tierras para los campesinos pobres que las trabajan, etc., es decir, ¡truenos! ¡relámpagos! ¡revolución! Esto último, a los burguesitos y burguesazos les aterra, y procuran contaminar el pánico a los creyentes incautos.

No les cabe en la cabeza el que los obreros puedan hacer estas cosas. No creen ni quieren pasar a crear la posibilidad de medios tan radicales.

La propiedad privada, (según su mezoquino instinto de conservación) ha de ser respetada, inviolable, sagrada como custodia santa; por eso nos aconsejan sumisión, resignación a conservar las cadenas con que nos han atado: es la propiedad privada que nos legaron ya, sus ascendientes hace XX siglos... Quisiéramos saber por qué medios o por qué ley, las inmensas propiedades agrarias, han acudido en manos de sus dueños. ¿Medios? ¿Ley? ¿Ley? La del pirata; aquella ley del absolutismo feudal que aun persiste. Raymat, es un botón inconfinable, un diseño demostrativo de las cualidades y ventajas que ofrecen a los jornaleros campesinos la propiedad privada agraria. Todo un término de cientos de hectáreas propiedad de un solo individuo. Infinidad de individuos supeditados al yugo de un solo individuo, sin tierra sin nada: nada más que su fuerza, trabajo, sus brazos...

Estos esclavos, trabajan en la viña y hacienda del señor amo dándole el producto íntegro de su trabajo: la plus valía. Existe allí en aquel dominio, una cooperativa (?) de artículos de consumo, donde forzosamente han de concurrir los obreros campesinos con un 10 por 100 más caro que en la ciudad, donde resulta, que el esclavo de la viña del señor, coadyuva a su propia explotación.

Estos obreros campesinos, están diseminados en distintos puntos de la inmensa propiedad, y al propio tiempo que hacen de guardianes, pagan un elevado tributo de la vivienda, y para perfeccionar la explotación material, moral y espiritual, existe muy cerca del castillo señorial, un conventito de

monjas, su capilla y el imprescindible pastor o consejero espiritual. En medio de una explotación encubierta, todo huele a santidad, y el señor Raventos, fabricante de champán, beatificado inclusive, irá derecho al cielo sin mancha de pecado. Ahora bien; si esta tierra que trabajan estos campesinos fuera a parar a sus manos, ¿no sería de justicia y lo más natural del mundo? Ellos remueven sus entrañas para que fecunde, la siembra, la riegan y recogen sus frutos, y ¿para quién? Para el que se dice dueño de ella, para aquel que no la ha trabajado nunca, para aquel que siendo suya, no ha sudado bajo el sol ardiente en verano, ni en medio del frío en invierno, para aquel que nunca ha cogido la azada ni la hoz, sino el producto del sudor de sus asalariados. ¿De quién ha de ser la tierra? De los que la trabajan, sin poder vivir, o de los que viven de ella sin trabajar? La tierra ha de ser para el que la trabaja, le pertenece, porque en ella ha dejado su juventud, girones de su carne y su propia alma: el que no la trabaja llamándola suya, no tiene derecho a comer de ella. Mientras la burguesía de todos los matices vive en la opulencia del lujo, derrochando en necesidades viciosas nuestros sudores, los obreros del campo y de la ciudad, están acosados por el hambre y la miseria. Es hora, pues, que despertemos de nuestro letargo, que nos demos cuenta de que es de todo punto indispensable nuestra unión obreros del campo y de la ciudad, ¡unámonos!, pensemos que la tierra, las fábricas y los talleres, es obra nuestra y como a tal nos pertenece... Estas útiles de producción en manos de la burguesía, son elementos de tortura para nosotros, y exclusivamente para ellos, de gozo y de placer. ¿Qué hacer? La ruta está marcada, dos clases en la sociedad: explotadores y explotados, sus intereses son distintos y antagonicamente irreconcilables.

El comunismo y nada más que el comunismo nos librará a la explotación del capitalismo sin entrañas. ¡Ingresemos pues en las filas del Bloque Obrero y Campesino!

José FARRE

## Nosotras y el marxismo

Si Marx dice que la liberación del proletariado debe llevarla a efecto el mismo proletariado, nosotras podemos y debemos decir que la reivindicación de la mujer debe ser obra de la mujer misma. Del mismo modo que los oprimidos pugnan por salir de la opresión, que los aplastados por las pesadas cadenas del capitalismo se esfuerzan por romperlas, que el naufrago lucha contra las olas que intentan sepultarle bajo la inmensidad del mar, nosotras, las mujeres, debemos luchar enconadamente contra todo y contra todos defendiendo nuestros derechos, patrimonio de nuestra libertad.

¿A quién más que a nosotras incumbe ese deber?

Al hablar de nosotras no lo hago refiriéndome tan sólo a las que ya estamos dispuestas a esgrimir las armas de una educación más o menos fomentada. Me refiero principalmente a las obreras. A esas pobres mujeres ignorantes de rostros fámelicos y cuerpos haraposos cuyos miserables jornales no les permiten otra distracción que la de su constante trabajo, ni frecuentar otro lugar de recreo o diversión que el de la fábrica donde dejan su juventud y su energía. A esas principalmente debemos dirigirlas. Por esas que representan las fuerzas, que constituirán nuestro ejército defensor debemos preocuparnos. Ellas deben recibir la educación a que tienen derecho. Hay que incitarlas a que participen en todos los actos que se celebren en pro de la libertad. Hay que acosarlas hasta que se afilien al Partido comunista, hasta que se asocien a las bibliotecas y lean, lean...

Muchos os reiréis de mí ante tales ocurrencias. Se considerará lo que expongo como una ilusión, un espejismo. ¿Cómo podréis que lean—diréis—si la obrera en general es una analfabeta? ¡O sí, el problema es difícil, pero los problemas difíciles también se solucionan! ¿Por qué en los centros de tendencias avanzadas no nos dejan libre una hora diaria una parte de su local para poder ofrendar nuestra voluntad y nuestro esfuerzo a esas pobres obreras que carecen de medios y de antorchas que las guíen por el camino de su redención? Yo por mi parte me ofrezco como maestra y creo que otras

compañeras me sostendrán y ofrecerán su ayuda.

¿No existe en Madrid por ejemplo alguna institución, aunque de otro carácter, en la cual las jóvenes aristócratas se dedican voluntariamente a la enseñanza para muchas obreras? Pues nosotras también queremos enseñar pero no por vanidad y con hipocresía mirando a esas obreras como seres inferiores a nosotras como hacen esas aristócratas que consideran su acto como obra de caridad y que no pretenden otra cosa que ofuscar más y más, inculcándoles prejuicios religiosos, el alma de sus discípulas, no, sino como hermanas que consideramos la educación de su espíritu y la iluminación de su inteligencia no como un acto de caridad sino como un deber, porque vemos que la liberación de esas mujeres ha de ser nuestra propia libertad. Nosotras somos una minoría y esa minoría por sí sola no puede nada. Ellas son la mayoría, la fuerza, el ejército que ha de conducirnos a la salvación. Por eso no podemos verlas como seres inferiores sino como hermanas que por habérselas privado de maestros y de guías se ven condenadas a trabajar en peores condiciones que nosotras.

Mujeres comunistas, simpatizantes con los ideales de libertad y de justicia yo os pido que meditéis sobre la situación de nuestras hermanas y decidáis. Si sentís el comunismo no podéis de ningún modo sentirnos inferiores en vuestros tratos con ellas y no podéis disculparos de esa proposición que tan altos fines se propone. Su libertad ha de ser la nuestra. Por tanto si os sacrificáis por ellas, os sacrificáis por vosotras...

\*\*\*

Sólo cuando logremos esa educación conseguiremos nuestra libertad e independencia; destruiremos la prostitución pública, ese caso vergonzoso que tanto ridiculiza al sexo «débil». Sólo entonces esas mujeres inaptas que sucumben ante el dinero, estarán dispuestas a hacer frente a las «ofrendas» de ese burgués que, no satisfecho con chupar su sudor y su sangre, intenta sin cesar saciar su apetito de bestia con su carne.

Herminia CATALA

## Bloque Obrero y Campesino Suscripción de 5.000 pesetas

La idea de hacer una suscripción de 5.000 pesetas ha sido recibida con el mayor entusiasmo por parte de todos los militantes comunistas de Cataluña.

La recaudación ha comenzado ya, y empezaremos a publicar las primeras listas la próxima semana.

Necesitamos los 5.000 pesetas para aumentar el radio de nuestra acción. Tenemos necesidad de extender la influencia de nuestra organización por toda Cataluña, por toda España.

El Bloque Obrero y Campesino cuenta ya con cinco periódicos que defienden sus principios: LA BATALLA y «L'Hora», en Barcelona, «L'Espurna», en Lérida, «L'Espurna», en Figueras, y «El Crit», en Tarrasa. Esta serie de periódicos mantenidos gracias al esfuerzo de los trabajadores, sin poseer subvención alguna, demuestra que el Bloque constituye realmente algo vivo con arraigo profundo en las masas obreras.

Pues bien; para poder transformar ese estado general de simpatía en una fuerza activa, necesitamos crear una potente organización, llevando a cabo una acción continua de propaganda.

En Barcelona, hemos inaugurado la semana pasada nuestro local central, situado en la antigua Plaza Real. Nuestro local, amplio, capaz, condicionado, constituye un punto de apoyo magnífico para la acción que pensamos llevar a cabo.

En la barriada de San Andrés, el Bloque Obrero y Campesino posee ya otro local que inaugurará uno de estos días.

Nos proponemos abrir sucesivamente sucursales del Bloque en cada barriada de Barcelona. Después de San Andrés, Sans, Gracia, etc.

Este esfuerzo gigantesco de organización no sería posible si no contáramos con una evolución general de los trabajadores en pro de la política que nosotros preconizamos.

Durante la campaña electoral, en los diez y ocho actos de propaganda realizados, logramos hacer una movilización general en el sentido de agitación.

Ahora precisa hacer una movilización para organizar y recoger medios que permitan esta organización.

La suscripción de 5.000 pesetas constituye para el Bloque Obrero y Campesino un punto de partida y una victoria a la vez.

Si recaudamos esas 5.000 pesetas demostraremos que nada nos es imposible. ¡Aseguremos la victoria!

## Por el derecho de voto a los jóvenes y a las mujeres

Uno de los hechos más característicos de estos últimos tiempos ha sido la participación activa de la juventud en la vida política del país. La actuación juvenil, y muy particularmente la de los estudiantes, ha ejercido una influencia considerable en el desarrollo de los acontecimientos que han culminado en el desmoronamiento de la monarquía.

Esa actuación es el mejor atestado de la madurez política alcanzada por nuestra juventud. Uno de los primeros actos del Gobierno Provisional, que debe en gran parte su existencia a la perseverancia y la energía con que los jóvenes han luchado durante estos últimos años contra el antiguo régimen, hubiera debido ser el reconocimiento de la plenitud de los derechos políticos—y muy particularmente del de sufragio a la juventud. El derecho de voto debería concederse a partir de los 18 años. Son precisamente de 18 a 20 años los que han ido a la vanguardia del movimiento antimonárquico y han dado pruebas de un grado de conciencia política no inferior—y a menudo superior—al de los hombres mayores de 25 años. Sería de una injusticia enorme que esa brillante juventud se viera privada de los derechos políticos a que con su actuación decidida y enérgica se ha hecho acreedor. Los jóvenes obreros y campesinos, los soldados y los estudiantes han de tomar una participación directa en las próximas elecciones a las Cortes Constituyentes.

Esta medida ha de ser completada con otra no menos justa: la concesión del derecho de voto a las mujeres. Es verdaderamente sorprendente que nadie, absolutamente nadie, haya reivindicado ese derecho, sin cuyo reconocimiento no se puede hablar de democracia. ¿Cómo se puede justificar que se prive del derecho del sufragio a la mitad de la población.

No ignoramos que esta reivindicación choca con la resistencia aún de elementos que se creen sinceramente revolucionarios y que estiman que la concesión del voto a la mujer significaría dar la victoria a las fuerzas reaccionarias. En el fondo, este criterio es esencialmente conservador, puesto que se funda en la idea de la inferioridad de la mujer.

Los enemigos del sufragio universal fundaban su actitud en argumentos análogos, pues partían del principio de que la supuesta ignorancia de las masas incapacitaba a éstas para intervenir activamente en la vida política.

El atraso de la mujer española es evidente; pero para sacarla del mismo el mejor procedimiento no es precisamente mantenerla alejada de toda actividad política. Que se le den derechos absolutamente iguales a los del hombre y se emancipará de su inferioridad y de su atraso.

El proletariado debe exigir, pues, del Gobierno Provisional de la República que tomen parte en las elecciones a las Cortes Constituyentes todos los españoles mayores de 18 años, sin distinción de sexo.

Sin ello el sufragio no será universal ni las elecciones podrán ser calificadas de democráticas, puesto que una parte inmensa de la población no participará en las mismas.

Juan DE MONTGAT

# Carlos Liebknecht y el 1.º de Mayo

No es mi objeto hacer desfilar por estas cuartillas el origen del por qué de esta jornada internacional, en que todos los trabajadores del mundo, que tienen conciencia de su misión histórica, espíritu revolucionario, en una palabra: se manifiestan en la calle. No; esto ha sido ya muy repetido, además otros compañeros quizá lo hagan con todo detalle histórico.

En este trabajo sólo me propongo poner de relieve, con sus propias palabras, el concepto de responsabilidad revolucionario de Carlos Liebknecht, cuyo martirologio conocemos todos, con especialidad los que ya muchos años nos hallamos incorporados a la falange proletaria, por cuya redención dió él su vida; minuto por minuto, sobre el «acech», hasta que un bárbaro de la soldadesca de Noske y de Ebert (jefes socialistas, correligionarios de los Largo Caballero, Besteiro, Sabarbit y demás pájaros que hay que tener en cuenta por sí las moscas...) cortó el hilo de su preciosa existencia, con la culata del fusil primero, dándole tres o cuatro golpes en la cabeza y más tarde, minutos tan sólo, le aplicaban la ley de fuga, cayendo inerte, en medio de un charco de sangre, aquel que días antes, con voz potente, electrificaba desde la tribuna pública a las masas trabajadoras, a la vez que despertaba el odio del enemigo mortal de ésta, la burguesía y sus lacayos, los jefes socialistas, quienes ofuscaron de verdugos del pueblo trabajador, a cambio de merecer su confianza y satisfacer sus miserables pasiones personales. ¡La misma suerte corrió minutos más tarde la abnegada Rosa Luxemburg! ¡La venganza será ejemplar...!

La víspera del primero de mayo de 1916, los más íntimos de Carlos le decían: «Intentar organizar la manifestación, es una imprudencia contra su familia, contra usted y contra la Internacional. Se prestigio lo compromete...» A lo que contestó Liebknecht: «—Aunque tuvieran ustedes razón, yo no puedo volverme atrás. Sería de un efecto demoralizador para los mejores militantes. Ellos saben que estoy decidido a organizar la demostración del primero de mayo cueste lo que cueste. Pero, aunque pudiera volverme atrás sin comprometer mi prestigio, necesario para nuestra acción, no lo haría. Después de mis intervenciones en el Reichstag y en el Landtag, es imposible que vaya otra vez al frente. No me queda sino desertar, o negarme a incorporarme a filas (Liebknecht estaba movilizado por la guerra). Ambas decisiones son un suicidio político. No voy a darle a un tribunal militar el placer de condenarme a varios años de presidio por una mera actitud individual. Si me condenan, que sea por algo.

Yo espero poder arrastrar tras de mí unos cuantos miles de obreros. Si lo logro repetirá en el frente y en el resto del país...» Liebknecht no habló en balde. El 30 de abril, se hizo circular una pequeña hoja que decía:

**Primer de Mayo. A las ocho de la noche.** Quien esté contra la guerra, que aparezca, el primero de mayo, a las ocho de la noche, en la Plaza de Potsdam. ¡Pan! ¡Libertad! ¡Paz!

Ante dos mil o tres mil manifestantes, Carlos Liebknecht pronuncia una de sus más vibrante y acusador discurso contra la guerra y el káiserismo, terminando con estas palabras: ¡Mueran la guerra! ¡Abajo el Gobierno! Allí mismo quedó detenido. Pero por primera vez desde julio de 1914 se cantó en Berlín La Internacional.

Desde la cárcel, durante su proceso, se dedica por entero a escribir una serie de hojas clandestinas que los camaradas que estaban en la calle imprimían y repartían. Desde entonces la revolución había dejado de ser una «cosa» teórica para entrar de lleno en la acción práctica. El proletariado alemán así lo había comprendido. En Kiel, en Munich, en Hannover y ciudades de Sajonia los desórdenes se sucedieron durante aquel verano. Aquello era el prólogo, era el camino del drama que había de costarle la vida.

El consejo de guerra condenó a Liebknecht a cuatro años y medio de presidio. Cuando le fué comunicada la sentencia, dijo ante el tribunal militar que lo juzgó:

—¿Presidio? ¿Pérdida de los derechos ciudadanos? ¿Degradación? ¡Qué importa! Mi honor no es vuestro honor. Dudo, no obstante, que jamás un general haya llevado un uniforme con tanto honor como yo sabré llevar mi chaqueta de presidario...» ¡Su gesto, sus palabras no caían en el vacío! El 28 de junio, cincuenta y cinco mil obreros de las fábricas de Berlín iban a la huelga, como protesta contra la condena de Liebknecht y contra la barbarie de la guerra.

¿Cumplimos nuestros deber, recordando su abnegación por la causa revolucionaria? Sí; por lo que tiene de ilustración. No; por su aspecto práctico. ¿Cuál es el mejor tributo que podemos rendir a su memoria y a la revolución? ¡Limitándolo! ¡El día 1.º de mayo hay que tomar las calles! El lo hizo y las circunstancias eran más graves, estaban en plena guerra y Alemania se lo jugaba todo.

Desertar, ir contra la guerra... era lo grave, no obstante ¡él lo hizo! ¡Dediquemos este 1.º de mayo a su memoria!

J. MASMANO

nocido de la represión del movimiento obrero y de innobres veredictos contra las organizaciones revolucionarias. A este respecto, ha ido más lejos que su predecesor, el reaccionario Tanaka. El aplastamiento de las organizaciones revolucionarias prosigue a través de todo el país. Se ha introducido una rigurosa censura. Recientemente, 15 periódicos japoneses publicaron una declaración común contra las represalias dirigidas contra la prensa. A guisa de ejemplo, dieron las cifras siguientes: en el curso de diez meses del año 1930, el gobierno prohibió, con el pretexto de peligro para el orden público, 125 libros y 1.208 folletos; con el pretexto de excitación, fueron prohibidos 39 libros y 12 folletos.

La lucha entre los partidos Min-Sei-To y Sei-Yu-Kai, no es la lucha entre dos clases diferentes, sino entre dos capas de la misma clase social. Y se agrava con la situación difícil que ocupa el imperialismo japonés en la economía mundial.

La política «positiva» de Tanaka con su intervención en Manchuria y la política «negativa» de Sidehara, son dos métodos diferentes con ayuda de los cuales el imperialismo japonés trata de conquistar y de reforzar sus posiciones para penetrar cada vez más en el continente asiático. Este imperialismo cambia de vez en cuando su método de lucha, pero esto no impide el hecho de que el imperialismo japonés sea también objeto de la crisis general del sistema capitalista mundial. El economista japonés Tsunao Inomata ha descrito últimamente la situación y las perspectivas del capitalismo japonés. Concluye con las palabras siguientes:

«El capitalismo japonés se halla en un turnante hacia el descenso. Creemos que no les será difícil a los lectores comprender la importancia política y social del hecho de que el desenvolvimiento del capitalismo japonés, no es ya posible en la curva ascendente.»

Si, es cierto, la comprensión de este hecho no es difícil.

I. VORONTCHANIN

## El problema del campo y la República burguesa

Entre los problemas a resolver que se le presentan a la República burguesa, el más urgente e insoluble, es el problema del campo.

El campesino español de todas las regiones, vive aniquilado por un conjunto de causas que le absorben el producto de su trabajo y no dejan desarrollar su inteligencia, ni permiten satisfacer sus deseos de más o menos bienestar.

Las leyes, hechas por sus explotadores, marcan el precio a que ha de pagar la venta de las fincas; pero los terratenientes, cuya avaricia sobrepasa a la que se han atrevido a fijar en la ley, exigen más, el doble a veces, valiéndose de simulados contratos de deuda hechos «ad hoc».

Las contribuciones y los consumos que el Estado y los Ayuntamientos les ponen, sobrepasa lo que ellos podrían pagar, y esos solos impuestos serían suficientes para que los colonos y pequeños (pequeñísimos) propietarios vieran mermado en mucho el producto de su trabajo.

Los abonos, los aperos de labor, la industria, etc., son adquiridos por ellos después que han pasado por mano de numerosos intermediarios que los hacen alcanzar una plusvalía enorme y en ocasiones hacen falsificaciones que dan tierra por lo que el Labrador compra, como guano, por ejemplo.

Por carecer del conocimiento de técnica agraria moderna, o por faltarles elementos y apoyo en caso que poseyeran aquellos conocimientos, cultivan la tierra de un modo rudimentario y no obtienen de ella el rendimiento que deberían, aparte que, en algunas regiones, este rendimiento sería siempre muy pequeño.

Estas causas y otras de distinto orden, ponen al campesino en manos del o de los usureros que haya en el pueblo o circunvecinos, los cuales se encargan de robarle algo más de lo poco que les queda después de pagar las rentas, contribuciones, etc., y le obligan a que aparente que cree y siente que le debe la vida, el pan, etc., al panzudo amo, señor, o como llamen al don Cacique que ejerce en el lugar las funciones de «Señor de vidas y haciendas».

Siendo tan complejas las causas del mal-estar de los campesinos, y siendo los capitalistas todos, los que se lucran de las injusticias que se cometen contra los labriegos, es ilusorio esperar la liberación de éstos por la República burguesa, que si en algo modificara el problema del campo será para perfeccionar el aparato de explotación de los hombres del campo, de los parias de la tierra.

El campesino, cansado de escuchar promesas sin realización, hastiado de ver sucederse los Gobiernos sin que ninguno se ocupara de quitarle el peso aplastante que carga sobre sus hombros, ha perdido la confianza en todos los hombres públicos y en los gobiernos, los considera algo extraño a él, pero que vive a su costa, a costa de su sudor y de su hambre... Tampoco confía en la República; si algún campesino espera algo de ella, no es otra cosa que la atenuación de la dominación clerical que desde tanto tiempo padecen; otra cosa, no esperan de la República, pues saben bien que mientras tengan que trabajar para otros y mientras sean gobernados por gentes que no les conocen, ni les estudian más que para explotarlos, que en tanto no sean gobernados por ellos mismos, tendrán que sufrir la oprobiosa explotación de que le hace objeto la burguesía. Y si alguno espera algo más de la República, la realidad se encargará de desperarle pronto. ¡Ojalá no les quite la fe, y sea el amanecer del día que uniéndose a los demás trabajadores, se lancen a la revolución que arranque el Gobierno de manos de la minoría capitalista que hoy le tiene, y desde él impongan su dictadura, la dictadura de la mayoría, de los explotados, que es la única verdadera democracia!

La República burguesa no puede resolver el problema del campo, porque para ello necesita; dar la tierra a los que la trabajan, repartir la que aún no se ha trabajado para ser campo de recreo de los burgueses, disminuir los impuestos, rebelar a los campesinos contra las autoridades seculares...

Y esto no lo puede hacer más que un Gobierno Obrero y Campesino, nunca un Gobierno burgués.

B. PEREZ MORENO

Madrid, 20 abril 1931.

# Las masas y los partidos

Conviene los republicanos en señalar al partido socialista español como uno de los principales factores contribuyente al advenimiento de la segunda república. «Crisol», el periódico que hasta ahora amalgamaba en su seno los diversos matices izquierdistas de la burguesía republicana y que desde ahora deberá deslindar de un modo concreto su ideología en el terreno político-social, en uno de sus números últimos hacía el panegírico de la social-democracia española y señalaba aquella masa como un modelo perfecto de revolucionarismo.

Existe, pero, un hecho del cual aquellos panegiristas no han querido, o no han sabido darse cuenta y es el que las masas genuinamente revolucionarias no son, precisamente, las que militan en la social-democracia, ni los líderes revolucionarios son los social-demócratas. El espíritu reformista de éstos ha encauzado a sus seguidores dentro de la vida fastuosa del colaboracionismo. Y, a poco, la esencia revolucionaria que poseían los militantes ha degenerado hasta el punto de convertirse en instrumento de los partidos burgueses.

Los hechos son categóricos, irrefutables; mientras por una parte se convivía en perfecta armonía con los dictadores, por otra los líderes social-demócratas estaban encauzados con revolucionarios republicano-burgueses. Ese anfibiismo sólo tiene dos explicaciones: o los proletarios enrolados en el partido socialista son acéfalos, no sienten la lucha de clases e incluso anteponen a sus intereses de trabajadores los intereses del capitalismo que les estruja; o bien sus mentores están al servicio de la burguesía.

Dejemos ahora las causas y pasemos a los efectos, que al fin de cuentas es lo que interesa.

El periódico madrileño ya mentado, en su número del 18 de este mes, dice, en elogio a los socialistas: «con el socialismo, la República se ha encontrado desde el primer momento, con una disciplina obrera, con una masa, en organización rigurosa y compacta». Y más adelante: «el socialismo constituye hoy la garantía y el asiento del orden público». O sea, que confiesa explícitamente que el único batallón disciplinado con que contaban los republicanos era el de la social-democracia. Pues bien; si esto es cierto, si el valor político de la organización socialista es, en realidad, la que los republicanos le atribuyen, es preciso convenir que su capacidad revolucionaria es nula. Que los socialistas no son revolucionarios; es más: que los socialistas son antirrevolucionarios y, por tanto, antiproletarios.

La incapacidad revolucionaria quedó patentizada al no ser ellos los directores de las intenciones que se han sucedido de unos años a esta parte.

Que son antirrevolucionarios y antiproletarios, lo demuestra el hecho de que, poseedores de una «masa en organización rigurosa», en vez de cederla a los dirigentes del proletariado revolucionario, la han puesto al servicio de los republicanos y de la burguesía.

Ahora bien; es preciso reconocer el error de los actuales gobernantes que creen que el socialismo es la única organización obrera existente y, además, que los socialistas son los únicos que cuentan con gente disciplinada.

Andalucía y Cataluña, las dos regiones cuyo proletariado es genuinamente revolucionario, dan un mentís rotundo a aquellas políticas. Las organizaciones obreras de ambas regiones, no han aceptado el programa socialista. Y no lo han aceptado precisamente por su espíritu antirreformista que les impele hacia la lucha noble y concreta, que exige, ante todo, una línea de combate que les conduzca directamente, sin concommitancias oportunistas, a unas reivindicaciones de clase.

Y ¿creen los señores, hoy gobernantes, que el proletariado y las organizaciones obreras de Andalucía y Cataluña no poseen una «organización rigurosa y compacta», tanto o más que pueda serlo la de la U. G. T.? Por pequeña que sea la actuación política de un individuo, este detalle no puede pasar desapercibido. El negar o intentar esconder el valor y la disciplina revolucionaria.

## El fracaso de los escisionistas

El engendro sindical planeado por los escisionistas del movimiento comunista, el llamado Comité de Reconstrucción de la C. N. T., acaba de ser expuesto por sus autores como un enorme fracaso.

Al dar cuenta de la creación, en Andalucía, de una Confederación Regional en frente de la C. N. T., los «reconstructores» se asignan como fuerzas las siguientes:

Total de sindicatos afiliados, 26. Número de cotizantes en estos sindicatos, 14.248. Luego los «reconstructores» se adjudican 17 sindicatos más con 6.540 cotizantes a pesar de que estos sindicatos no mandaron representación a la conferencia escisionista.

Y para hacer una cifra más redonda se añaden la «influencia aproximada» de las minorías de oposición, lo que da una suma total de otros 2.000.

En resumidas cuentas, que la «Reconstructora» se jacta de poseer bajo su influjo unos 24.000.

Y todo esto haciendo juegos malabares con «influencia, aproximadas», sindicatos no representados, etc.

El malabarrismo burocrático no puede ser más brillante en los funcionarios de la «Reconstructora».

A pesar de todos esos cálculos hipotéticos, la «Reconstructora» no es más que un fracaso. Uno de los tres o cuatro sindicatos más importantes de Barcelona, deja detrás esa cifra, cuando la organización está en marcha. La Federación Comunista Catalano-Baleare, que no es «Reconstructora», con «influencia aproximada», minorías, sindicatos dirigidos por camaradas nuestros, etc., su peraría con creces la cifra de los «reconstructores».

Y, sin embargo, no reconstruimos lo que está ya reconstruido.

Es decir que no estamos por la escisión sindical.

A pesar de todos sus defectos, la Confederación Nacional del Trabajo es la mejor organización sindical de España. Por eso estamos contra la «Reconstructora».

naría de las organizaciones obreras no social-demócratas, es un juego absurdo. Absurdo a la vez que perjudicial para quien tal haga.

Sin embargo, a veces, existen motivos suficientemente fuertes que inducen a adoptar tácticas equivocadas a sabiendas. Y los republicanos del 14 de abril para consolidar su situación política a la par que dar el exterior una sensación de penetración con el proletariado optan la estrategia de mostrar como patrón único de la organización obrera de España a los social-demócratas, arinconando a las demás, puesto que saben muy bien que mientras aquellos acatarán con complacencia los dictados del sector republicano-burgués, tanto los anarco-sindicalistas como los comunistas no podemos aceptar las consignas de la burguesía, por republicana que sea, y que si intentaran mostrar estas organizaciones como colaboradoras en su trabajo, automáticamente surgiría la protesta que les haría quedar en ridículo delante de sus admiradores.

Estos ejemplos deben servir de alocución a los proletarios. Es preciso que se fijen bien en el desarrollo de la política de los «republicanos» como se portan para con los trabajadores y hasta donde alcanzan las promesas que pocos días ha les hacían.

Liberto ESTARTUS

## Nosotros también somos ciudadanos

En estos días placenteros de triunfo, todo el mundo pasa por republicano, todo dios quiere ser republicano. Parece como si los republicanos que lo eran ya antes del día 14 hubiesen perdido la memoria: tal es la cantidad de republicanos de ocasión que andan por ahí.

Pero si los republicanos han perdido la memoria (quizá sea a causa de la profunda emoción producida por el triunfo), nosotros, los comunistas, la conservamos intacta afortunadamente. Y sabemos distinguir perfectamente entre un republicano de antes y uno de después del 14.

¿Dónde estaban esos republicanos de hoy cuando la dictadura? ¿Dónde, cuando el diciembre rojo? ¿Dónde, cuando en estas ocasiones, sólo vimos, en los sitios de peligro, estudiantes y jóvenes obreros. Esos señores que ahora van con la bandera en la solapa, se estaban en sus casas muy tranquilamente.

Es justo, puesto que hemos sido los jóvenes quienes hemos luchado verdaderamente por la República, que seamos también los jóvenes quienes ocupemos el sitio de honor en ella. Pero, ¡ay alusiones y juveniles! A nosotros, los jóvenes, nos pasa un caso muy semejante al ocurrido con nuestros camaradas mayores de la Federación Comunista: que después que se han jugado el pesucero por el triunfo de la democracia, después que los republicanos se han servido de ellos en los momentos de peligro, una vez triunfantes los echan a un lado y encima nos insultan llamándonos «agentes provocadores».

Pero nosotros reclamamos lo que se nos debe: ya que hemos sabido luchar como hombres siempre que ha sido necesario, que se nos trate también como a hombres. Pedimos el voto para los mayores de dieciocho años, hombres y mujeres, obreros y estudiantes, campesinos y soldados. Tenemos derecho a votar, tanto o más que los mayores de edad, puesto que en las horas de peligros hemos sabido portarnos más virilmente que ellos.

Nosotros también somos ciudadanos.

Miguel BALLESTA

## Bajas maniobras

Los jóvenes comunistas madrileños tienen preferencia por vender sus periódicos en la Puerta del Sol en un perfecto derecho. Pues bien; para ello tienen que ofr una serie de sandeces de los que ahora presumen de republicanos y socialistas que en las horas de demostrarlo se quedaron en su casa. Prueba esto el escaso número de republicanos y ninguno de socialistas, a excepción de los ahora Ministros de Trabajo y Gracia y Justicia que se encontraban en la cárcel de Madrid en el movimiento revolucionario del 15 de diciembre, y digo excepción porque si es verdad que son socialistas y estuvieron en la «Moncloa» para ellos el estar recluidos allí no puede llamarse cárcel donde gozaban de tantas comodidades y a los suyos no les faltaba el sustento. Pero pasando por alto, todas estas cosas, teniendo en cuenta que los que las dicen no pasan de ser unos «buenos republicanos», no podemos dejar pasar sin nuestra protesta para aquellos jóvenes que son llamados socialistas y que de una manera ruin y cobarde basándose en la protección de la fuerza pública nos insultan de palabra y obran llamándonos «albiñanistas» y haciendo ver al público que queremos pasar como comunistas. Nos llaman «albiñanistas» a los que hemos hecho frente a esos pistoleros y a la fuerza pública a los que hemos estado en San Carlos, y nos hemos jugado nuestro porvenir y carrera mientras ellos estaban sosteniendo a la Dictadura y la daban quien la aconsejara.

Fiados en la ingenuidad de la gente se creyeron que ésta reaccionaría en contra nuestra y cuál sería su sorpresa que fué todo lo contrario. (1)

Así es que por esta vez, que no es la primera ni tampoco será la última, ha fracasado tan baja maniobra. A ver si para otra tienen mejor suerte.

Isidro ROQUEVAT

(1) (A vosotros sí habría que llamarlos albiñanistas porque os habéis hecho cómplices de sus crímenes cubriéndoles la huída.)

Las Juventudes de la F. C. C. B. exigen del Gobierno provisional de la República puesto que es un derecho valerosamente conquistado en las pasadas luchas, la concesión del voto a los mayores de 18 años.

Si a los 20 años nos consideran aptos para ser carne de cañón, justo es que antes hayamos hecho valer nuestros derechos de ciudadanía.

## CRONICA INTERNACIONAL

# La crisis del capitalismo japonés

La sesión del Parlamento japonés abierta a fines de enero, ha sido acompañada de un gran escándalo. Los dos partidos del capitalismo japonés se han hecho la guerra por la distribución de Carteras. Se halla en el poder el partido del capital financiero, el Min-Sei-To, que dispone de una mayoría de cerca de 100 votos y que ha hecho todo lo posible por conservar «el mango de la sartén».

El partido de oposición, el Sei-Yu-Kai, representa a los grandes terratenientes y los medios industrias en relación directa con la agricultura. Este partido aprovecha las menores ocasiones, para hacer la guerra más violenta al gobierno.

Ya la apertura de la Cámara presentó las escenas más violentas. La oposición se ha apoderado de un «dapsus linguae» del presidente provisional del Consejo, Sidehara, que rechazó sobre el mikado la responsabilidad de la ratificación del acuerdo naval de Londres. La oposición ha respondido con una obstrucción que ha durado varios días y que ha degenerado en violentos combates, a consecuencia de los cuales varios «representantes del pueblo» han tenido que ser hospitalizados. Los diputados del Sei-Yu-Kai manifestaron sus sentimientos de oposición de una manera tal, que Sidehara no se atrevió a acercarse al Parlamento, más que acompañado de varios boxeadores.

La crisis económica mundial, que comenzó en los Estados Unidos, se ha apoderado del Japón. El comercio exterior de este país, se ha presentado con un gran déficit en el año pasado. En el mercado interior no se han hecho negocios más que por un valor de 3.015.925.000 yen, contra 4.364.859.000 yen en 1929, o sea, una baja del 30 por 100. El déficit del presupuesto asciende a 161.510.000 yen.

El artículo más importante de la exportación japonesa, la seda presenta una baja catastrófica, tanto en lo que concierne a la cantidad como a los precios. Este hecho ha tenido una grave repercusión en la situación de los campesinos, situación ya bastante mala. La prensa japonesa, que se ocupa mucho de la situación de los campesinos, la describe como particularmente difícil. El empobrecimiento de las masas de campesinos, se desprende de la baja de las economías campesinas, de la quiebra de los bancos en el campo y, en fin, del gran número de «conflictos campesinos». Según las estadísticas del ministerio de Agricultura, en el año 1930, hubo no menos de 2.109 «conflictos campesinos», 160 más que en el año anterior. El número de participantes en estos conflictos, fué de 47.340 colonos y 11.118 terratenientes.

La situación de la industria es menos que brillante, lo que nos prueba la rebaja de las inversiones financieras. En 1930 eran el 30 por 100 menos que en 1929. El año pasado fué, desde este punto de vista, el peor desde hace 10 años.

La gravedad de la crisis se desprende todavía mejor, del progreso del paro. Según las fuentes oficiales, hay actualmente en el Japón, 300.000 parados. La prensa burguesa, como por ejemplo el «Nitzu», declara, al revés, que las autoridades que dicen que el paro está en baja, que el número de parados se eleva a un mínimo de 1.400.000. Otras fuentes afirman que llega incluso a 2 millones.

El capitalismo japonés trata de mejorar su situación a costa de la clase obrera. Los industriales comenzaron el año pasado la ofensiva contra los salarios. El número de los conflictos de trabajo se ha elevado, en 1930 y según las estadísticas oficiales, a la cifra record de 1.823, 415 más que el año pasado. Han tomado parte en estos conflic-

tos 160.956 obreros. Se pronuncian numerosos lock-outs y el mismo periódico «Nitzu Nitzu» escribe que el número de las infracciones a la ley aumenta, de parte de los obreros». Esto quiere decir, que las acciones revolucionarias de los obreros japoneses, son cada vez más numerosas y más decididas.

El gobierno Hamagutsi reemplazó al gobierno Tanaka (Sei-Yu-Kai). Trató de equilibrar la situación. Convocó nuevas elecciones. Todo el aparato del Estado, desde el Presidente del Consejo hasta el más modesto empleado, todo el arte del ministerio del Interior, fueron puestos en obra. Todo esto, pero sobre todo la impopularidad del partido Sei-Yu-Kai, aseguraron el éxito del Min-Sei-To. Este último obtuvo, en las elecciones, 273 actas, mientras que el Sei-Yu-Kai no obtuvo más que 174. Los demás partidos, así como las diferentes listas, no obtuvieron en total más que 19 actas, 5 de las cuales para los partidos llamados proletarios, el social-fascismo japonés, etc.

Pero la mayoría parlamentaria no está en condiciones de salvar el Min-Sei-To de sus innumerables dificultades. Los trabajadores del Japón conocen la verdadera naturaleza del gobierno Hamagutsi, que debió con frases liberales, y reconocen en él al representante del capital financiero. Por otra parte, la política de Hamagutsi se descubre por sí misma. De los diez puntos que contenía su programa electoral y entre los cuales se podían hallar algunas migajas destinadas a los trabajadores, no se ha realizado nada de lo que interesase a la clase obrera. El carácter reaccionario de este gobierno se desprende, especialmente, de sus proyectos de ley sobre los sindicatos y los colonos.

La extensión del movimiento obrero en el Japón, toma proporciones cada vez mayores. El «microbio revolucionario» se apodera de capas obreras cada vez más amplias. La actividad revolucionaria es más intensa. El gobierno Hamagutsi quisiera asegurarse con la ley sindical, el control del movimiento obrero y dirigirle por las «vías legales».

Estaba incluso dispuesto a legalizar los sindicatos obreros y a aceptar sus reivindicaciones mínimas. Sin embargo, ni siquiera estas concesiones han sido acatadas por los capitalistas. En una entrevista de los representantes del capitalismo con los jefes social-fascistas, en el ministerio del Interior, los primeros se pronunciaron contra esta ley y pidieron su transformación, en el sentido de una prohibición de las huelgas y de la actividad política de los sindicatos, así como de una responsabilidad material de las uniones sindicales, en los daños causados a los capitalistas por las huelgas. El gobierno se declaró de acuerdo con las transformaciones exigidas por los capitalistas y presentó al Parlamento un nuevo proyecto de ley, según las indicaciones recibidas. Hasta los social-fascistas japoneses se vieron obligados a rechazarle, por absolutamente inaceptable.

En este mismo sentido el gobierno elaboró además, otras leyes «sociales», que sometió al Parlamento, leyes concernientes a los colonos, los seguros, el seguro de los marinos, etc.

La incapacidad de este gobierno capitalista se evidencia también, en su actitud hacia los sin trabajo. Todo lo que ha podido hacer hasta ahora, ha sido la emisión de un empréstito de 30 millones, destinados a trabajos públicos. ¡Esto no es más que una gota de agua en el mar!

Incapaz de remediar la crisis, de dominar el paro, de impedir el crecimiento del movimiento revolucionario, el gobierno Hamagutsi-Sidehara recurre al sistema archi-co-

## Carta abierta al Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista

### La impotencia del Partido Comunista

Estimados camaradas:  
La Revolución ha comenzado en España. Y ha comenzado sin que aquí existiera un fuerte partido comunista capaz de tomar la dirección de las masas obreras para conducir al triunfo definitivo.

Los graves errores cometidos por la dirección del partido durante los seis últimos años son la causa principal de la actual impotencia comunista.

Al caer la dictadura, al iniciarse el período revolucionario, el proceso evolutivo natural de las grandes masas obreras hubiese sido hacia el partido comunista, si éste hubiese tenido una dirección capaz e inteligente.

Después de la colaboración con la dictadura practicada por la social democracia, y de la disgregación anarco-sindicalista, parecía lógico que la clase trabajadora reaccionara en sentido comunista. Y, sin embargo, hay que reconocer, con gran sentimiento, que no ha sido así. La social-democracia y el anarco-sindicalismo, que parecían enterrados, logran revivir, mientras que el partido comunista no desempeña papel alguno en los acontecimientos actuales.

Las faltas de la dirección, o mejor dicho, la falta de una dirección ha producido todo esto.

Durante seis años, desde la primavera de 1925, el partido comunista ha estado dirigido por un grupo de funcionarios, para quienes han pasado totalmente desapercibidos los grandes acontecimientos de la Revolución española. Diez meses antes de la caída de Primo de Rivera aseguraban que la dictadura se fortalecería. La crisis de la dictadura, en enero de 1930, les cogió de sorpresa. La literatura política haciendo consideraciones sobre las posibles perspectivas, publicada por ellos durante la dictadura, es deleznable. Ni siquiera han tenido la sensación del ridículo. Los fracasos sufridos no les han aleccionado. Poseen la obstinación incorregible de la mediocridad burocrática.

En los seis años de su actuación han ahogado las grandes posibilidades del partido. Han expulsado a los mejores militantes buscando pretextos más o menos indignos. Han sido maestros en el arte de la insidia y de la calumnia. Han impedido toda iniciativa de abajo. Han mecanizado el partido, convirtiéndolo en una secta sin influencia alguna. Se han rodeado de nuevos reclutas completamente desprovistos de historia y de arraigo en el movimiento obrero. Han escisionado el partido, separando de él a la Federación Comunista Catalana y a la Agrupación de Madrid. Han intentado llevar su empeño escisionista dentro de la Confederación Nacional del Trabajo, con lo cual creaban para siempre un abismo entre el movimiento comunista y la gran masa obrera revolucionaria. Han carecido de una línea política consecuente. Han variado de consignas de un día al otro. En una palabra, el partido ha estado a merced del azar.

La Federación Comunista Catalano-Balear ha estado constantemente frente de una tal dirección. Ha sido una oposición permanente, porque la política errónea de la dirección era constante.

La Federación Comunista Catalano-Balear se ha alzado contra la dirección en 1926, en 1927, en 1928, en 1929, en 1930 y en 1931. Los acontecimientos han venido a confirmar lo exacto de todas nuestras críticas. Estábamos en lo cierto: el partido dirigido como lo era el partido comunista de España había de conducir fatalmente, en las horas de gran trascendencia, al fracaso. Nos cabe la satisfacción de que no somos responsables de la actual impotencia del partido. Nuestra protesta, desgraciadamente no encontró eco y no pudo ser liberadora.

### La falsa política actual seguida por la dirección

La dirección del partido comunista ha sostenido durante todo el período de la dictadura una tesis fundamentalmente falsa, al analizar la situación política española. Ha creído que España se encontraba sometida a un régimen fascista y que el fin de ese régimen no podría ser otro que el triunfo de la revolución soviética.

Se ha desmoronado la dictadura y, sin embargo, las perspectivas de la dirección del partido no se han confirmado. Ha sido la República burguesa y no la República soviética la que se ha impuesto. Los minúsculos «teorizantes» oficiales han quedado defraudados al ver que los acontecimientos no se ajustaban a sus cálculos.

El error oficial continúa en pie, a pesar de la lección experimental de las dos últimas semanas. La dirección del partido, con una tenacidad inconsciente, prosigue dando la consigna de revolución soviética en el mismo instante en que la República democrática acaba de nacer y cuenta aún con la simpatía general de las masas populares.

Propugnar, como hace la dirección del partido comunista, la transformación inmediata de la República democrática en República soviética, cuando no hay ni un soviét creado en toda España, cuando no existe partido comunista, cuando la revolución democrática no ha hecho más que empezar y la pequeña burguesía, dueña del poder, no se ha desgastado aún, es un crimen. La dirección del partido, siguiendo ese camino, conducirá a los núcleos obreros que le sigan a un «putsch», a resucitar el antiguo cantonalismo español, cuyas consecuencias serán funestas para el porvenir general de la Revolución.

La Federación Comunista Catalano-Balear se niega terminantemente a seguir esa política descabellada y pone en guardia a todos los núcleos comunistas de España ante los peligros que entrañan las consignas lanzadas por la dirección del partido.

La dirección del partido, faltada de inteligencia para comprender las características particulares de la Revolución española, no hace más que trasponer mecánicamente a España ciertas modalidades de la política seguida por el partido bolchevique en Rusia, en 1917, sin comprender que las circunstancias son completamente otras.

Nosotros creemos que la Revolución democrática ha comenzado gracias al impulso de las masas populares, sin que, desgraciadamente, el partido comunista desempeñara papel importante alguno. Actualmente la pequeña burguesía es dueña del poder. Estamos en presencia de un despertar desbordante de la actividad política de las clases trabajadoras. Durante cierto tiempo las ilusiones democráticas triunfarán. Los comunistas tenemos el deber de trabajar para acelerar el ritmo democrático de la Revolución, de modo que por presión popular el Gobierno se vea obligado a hacer cada vez nuevas concesiones. Las consignas en este momento han de ser realizables. Las masas trabajadoras han de encontrarlas posibles.

Sólo cuando la revolución democrática tome vastas proporciones abajo y el Gobierno pequeño burgués, asustado, trate de batirse en retirada, es cuando la hora de la revolución socialista será llegada, y la clase trabajadora, si existe un fuerte partido comunista, podrá ir con paso rápido a la conquista del poder.

### La cuestión nacional

En la declaración política publicada por la dirección del partido a raíz de la proclamación de la República («Mundo Obrero», núm. 2) no se hace mención para nada del problema de las nacionalidades oprimidas. Esta cuestión, que es uno de los factores más importantes de la Revolución española, ha sido olvidada. Este descuido demuestra de una manera concluyente cómo la cuestión nacional es totalmente extranjera a la dirección del partido oficial.

El problema nacional ha sido una de las razones principales que han contribuido al hundimiento del viejo régimen. La proclamación de la República catalana precedió a la proclamación de la República española, y de hecho fue la insurrección de Cataluña la que aceleró los acontecimientos, provocando la caída de la monarquía.

El problema nacional no podrá ser resuelto por la burguesía. La sujeción de la Generalitat de Cataluña al Gobierno Provisional es ya un indicio evidente de cómo la burguesía catalana acabará por ponerse al lado del Gobierno central contra el movimiento por la independencia.

La clase obrera, dirigida por el partido comunista, es la que ha de hacer triunfar el derecho de los pueblos a la auto-determinación, es decir, la libertad de Cataluña, Vasconia, Galicia, etc., para separarse del Estado español.

La dirección del partido oficial no ha hecho nada absolutamente para crear en Vasconia, en Galicia y en Andalucía un movimiento de independencia nacional intimamente ligado a la clase obrera revolucionaria. La dirección del partido, de origen social-demócrata, sigue en la cuestión nacional la misma política que la socialdemocracia.

La lucha seguida contra la Federación Comunista Catalano-Balear por la dirección del partido, llegando hasta expulsarla en b'oque, refleja su oposición terminante a considerar el problema nacional. En el combate de la dirección del partido contra los comunistas catalanes juega un papel importantísimo la incompreensión de la cuestión nacional y su deseo de ahogarla.

Nosotros somos ardientemente partidarios de la independencia de Cataluña, de la de Vizcaya, de la de Galicia, de la de Andalucía, etc. La burguesía no ha podido hacer la unidad ibérica. Ha mantenido la cohesión mediante un régimen de opresión constante. España, que no es una nación, sino un Estado opresor, debe ser disgregada. Y sobre esta libertad de las nacionalidades para determinar sus destinos es cómo podrá formarse la Unión de Repúblicas Socialistas de Iberia.

### Por la unificación comunista

La Federación Comunista Catalano-Balear, consciente de la grave responsabilidad histórica que recae sobre todos los comunistas, ha hecho un llamamiento para llegar a la unificación de todas las fuerzas comunistas de España.

Es asimismo en ese sentido que se dirige a la Internacional Comunista.

Vuestra intervención, camaradas, puede ser decisiva para el porvenir del movimiento revolucionario de España.

Urge hacer la unificación de todos los comunistas. Hay que formar un gran partido comunista, que se agrupe en torno de la gloriosa bandera de la Internacional fundada por Lenin.

No son estas horas de suscitarse divisiones, sino de aunar esfuerzos. Hay que hacer todos los sacrificios en interés de la Revolución. Y nosotros estamos dispuestos a ello.

La convocatoria inmediata de un Congreso de unificación comunista es una cuestión vital. La Federación Comunista Catalano-Balear acatará firmemente las decisiones de la mayoría.

La Internacional Comunista debe enviar un delegado al Congreso. Si la escisión comunista se consuma, en España, no habrá sido nuestra la culpa. Nos cabrá la satisfacción de haber hecho todos los esfuerzos para impedirlo.

¡ Viva la Internacional Comunista!  
¡ Viva la unificación de las fuerzas comunistas de España!

Por la Federación Comunista Catalano-Balear,  
EL COMITE

### Los comunistas de Biota, vanguardia del proletariado

Dicen de Biota (Zaragoza) que el médico Navarro Mingote, de ideas comunistas se apoderó del ayuntamiento en unión de 40 hombres armados. El gobernador civil envió delegados, que convenció a los comunistas que desistieron de sus propósitos consiguiendo que abandonaran el Ayuntamiento. (De la prensa burguesa.)

No tenemos todavía noticias directas de nuestros compañeros de Biota y sólo la información burguesa inspira nuestro comentario.

Mirando las cosas desde el punto de vista general, el acto del camarada Navarro Mingote casi no se explica. En medio de la borrachera popular, del entusiasmo por el cambio político del 14 de abril, de la tranquila confianza de la masa obrera en el gobierno de la República burguesa, el acto de nuestros camaradas de Biota parece más que obra reflexiva y consciente, acción de ilusos, de locos casi. Y sin embargo, los obreros y campesinos de Biota son los únicos que han visto claro, que han atisbado el verdadero camino, que han elegido la verdadera vía revolucionaria, la orientación más eficaz para los intereses del pueblo trabajador. Si locura es el acto de que nos ocupamos, lo es tan sólo por producirse en medio de la idiotéz y confusión general reinante en el proletariado español.

Los camaradas de Biota han puesto en acción en medio de la indiferencia suicida del pueblo español las consignas políticas de nuestro Partido, las únicas que pueden evitar el estancamiento de la política española en una República archiconservadora, inspirada por los grupos de banqueros, industriales y latifundistas y sostenida por la Iglesia y los estamentos armados del antiguo régimen.

Culpa nuestra es, culpa de los que no hemos hecho lo mismo que ellos, si los camaradas de Biota han tenido que retirarse.

A los hermanos de Biota, nuestra felicitación y nuestro estrecho abrazo. ¡Habéis sabido cumplir con buenos comunistas!

ORDESA

### O la unificación o la derrota

Todos los camaradas han podido ver que si hubiese existido un fuerte Partido Comunista, el día 14 de abril no habría caído solamente la monarquía, sino que con relativa facilidad habría caído la fortaleza capitalista, hundida por el empuje de la revolución social. Pero la debilidad de las fuerzas comunistas ha sido tanta, que han jugado un papel muy pobre en los pasados acontecimientos.

Se aproximan crisis graves, momentos de extrema importancia histórica. ¿Estaremos a la altura de nuestra misión? ¿Podremos aprovechar estas circunstancias para llevar las masas obreras y campesinas al asalto y a la victoria? Depende del acierto, de la constancia y de la altura de miras que pongamos en forjar un gran Partido Comunista.

Existen buen número de camaradas preparados, sembrados por toda España. No existen tantos como sería necesario, pero existen un buen número. Si comparamos nuestros hombres con las serie de cafeteras que existen en los demás campos, no hay que desanimarse.

Muchísimos estudiantes y otros jóvenes de la clase media han devorado millares y millares de obras comunistas y comunistas. Entre los obreros hay una zona bastante extensa que estudia con un entusiasmo febril el marxismo y el leninismo. Así es que de todos esos elementos saldrán camaradas capacitados que contribuirían a formar unos cuadros bastante preparados y consistentes.

Hay también una gran simpatía por el comunismo, tanto entre los trabajadores de la ciudad como entre los del campo. Con una propaganda acertada y extensa, esos trabajadores gravitarían en torno de las consignas y las luchas del Partido Comunista.

¿Qué falta, pues, para que las grandes posibilidades comunistas se conviertan en espléndidas realidades? Ir a toda marcha hacia la unificación de todas las fuerzas. En Cataluña la fracción «oficial» no sirve para hacer comunismo, sino para deshacerlo. En la pasada campaña electoral, la Federación Comunista Catalano-Balear hizo unos dieciocho actos públicos de propaganda—solamente en Barcelona hemos dado ocho mítines—y repartió unas trescientas mil hojas.

¿Para qué sirvió, al lado de esto, lo que hizo la pequeña fracción «oficial»? Para amargar simpatizantes, para alejarlos del comunismo, al lanzar calumnias contra dignos camaradas.

En Madrid existe una agrupación de unos trescientos afiliados. Esta agrupación y los demás comunistas que siguen sus orientaciones tienen que sostener una lucha incansante contra la fracción «oficial».

Los camaradas de Madrid, si no fuese esta lucha, podrían dedicar todas sus fuerzas a hacer comunismo. La acción de la fracción «oficial» no sirve para hacer comunismo, sino para frenar su desarrollo.

En Asturias la guerra civil entre comunistas sólo es interrumpida por pequeños armisticios, para volver a empezar de nuevo. Hace unos meses que la Regional acordó no vender el «Mundo Obrero» ni LA BATALLA para no sembrar la desmoralización.

Actualmente los mejores camaradas asturianos están interesados para que se llegue a una unión cordial. La lucha intestina ha vuelto a surgir en Asturias, esterilizando los mayores esfuerzos y las mejores intenciones.

En Vizcaya, Valencia y otros sitios, las luchas intestinas han perjudicado enormemente los progresos del comunismo. En Valencia las fuerzas comunistas son, desgraciadamente, muy reducidas. Y en Bilbao los comunistas han hecho un triste papel en las pasadas elecciones ante la creciente influencia de los socialistas.

En toda España el movimiento comunista está fraccionado, dividido, deshecho por las luchas intestinas. Es cuestión de vida o muerte solventar estas crisis y llegar a una verdadera unión de todos los comunistas.

El camino para llegar a solventar esas crisis es el Congreso de unificación que convocamos los de la Federación Comunista Catalano-Balear. A este Congreso son invitados todos los comunistas de España para que puedan enviar delegados que expongan con toda libertad sus puntos de vista. La preparación del Congreso debe hacerse con toda lealtad; debe hacerse de tal manera, que todo comunista vea que es la representación fiel de todas las fuerzas comunistas españolas. En cada región, para el nombramiento de los delegados, las reuniones habrán de ser presenciadas por representantes de las diferentes fracciones, los cuales firmarán el acta, en la que constará, además de los acuerdos tomados, el número de los votantes.

De esta manera la dirección que se nombra en el Congreso tendrá plena autoridad y los acuerdos serán aceptados por todos.

Con una unión así lograda, procurando olvidar agravios, cuestiones personales, heridas de amor propio y todas las bajas cuestiones, el comunismo haría unos progresos rápidos y firmes. En Barcelona podría publicarse con éxito un diario, que podría llegar al día a todas las poblaciones de Cataluña, Valencia, Baleares y Aragón. En Madrid podría publicarse otro diario para influir el resto de España. Se podría publicar también, con éxito, un semanario agrario y otros semanarios sindicales para los trabajadores de las industrias principales. La gran venta de

«L'hora» demuestra que podría lanzarse una revista comunista gráfica, y el éxito de «La Nueva Era», una gran revista teórica.

Las conferencias y los mítines podrían ser numerosos. La organización en la ciudad y el campo avanzaría a gran marcha. Pronto desplazáramos a los anarquistas y socialistas de la dirección de los organismos sindicales, condenados actualmente, por sus ideologías estériles, a la impotencia revolucionaria, a servir de comparsas de la burguesía de izquierda.

Una vez consiguiéramos todo eso, podríamos aprovechar las circunstancias revolu-

cionarias que no tardarán en presentarse, y organizar con éxito la revolución social.

Dada la situación actual, resultan ridículas las campañas con pequeños semanarios políticos. El ritmo de los acontecimientos es rapidísimo y debemos adaptar nuestra actuación a ese ritmo. Por eso, la organización de un poderoso Partido Comunista es una cuestión urgente, por eso es necesaria la unión. El dilema es claro y brutal: o la unificación o la derrota, o la unificación o el descalabro sangriento.

Victor Colomé

### Por La Batalla a 10.000

Nuestra consigna por LA BATALLA a 10.000 ejemplares ha encontrado en la mayor parte de nuestros lectores una acogida favorable.

Pero donde esto ha hallado una manifestación más contundente ha sido en Madrid y en Barcelona.

De Madrid nos escriben nuestros amigos:

«Ente varios jóvenes comunistas, muchos de ellos estudiantes, hemos vendido en la Puerta del Sol 800 ejemplares de LA BATALLA, teniendo que aguantar—y a veces sin aguantar, sin embargo—, los improperios de la burguesía que indicaba por los socialistas nos calificaba de monárquicos, albiñanistas, etcétera. Pero LA BATALLA iba desapareciendo de nuestras manos un ejemplar

tras el otro. Los obreros y estudiantes revolucionarios la compraban con entusiasmo, viendo en nuestro semanario al único periódico obrero que defiende una política justa. ¡Bravo por LA BATALLA!

En Barcelona hemos tenido la satisfacción de constatar un éxito enorme asimismo. LA BATALLA, en sus dos últimos números ha sido agotada pocas horas después de ponerse a la venta.

LA BATALLA a 10.000 ejemplares, como primera fase para convertirse en diario, va viento en popa.

Que todos los paqueteros procuren ampliar el área de difusión del semanario. Tenemos que llegar al objetivo propuesto en unas semanas.

¡Manos a la obra!

¡Un esfuerzo por parte de todos!

### Bloque Obrero y Campesino

#### GRAN MITIN

el día primero de Mayo, a las diez de la mañana, en el Palacio de Proyecciones de la Exposición (entrada por la Plaza de España, tercer palacio a la izquierda).

Tomarán parte: Joaquin Masmano—Clara Font—Hilario Arlándis—Jordi Arquer—Joaquin Maurin.

Tipografía «Cosmos», Urgel, 42.